

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

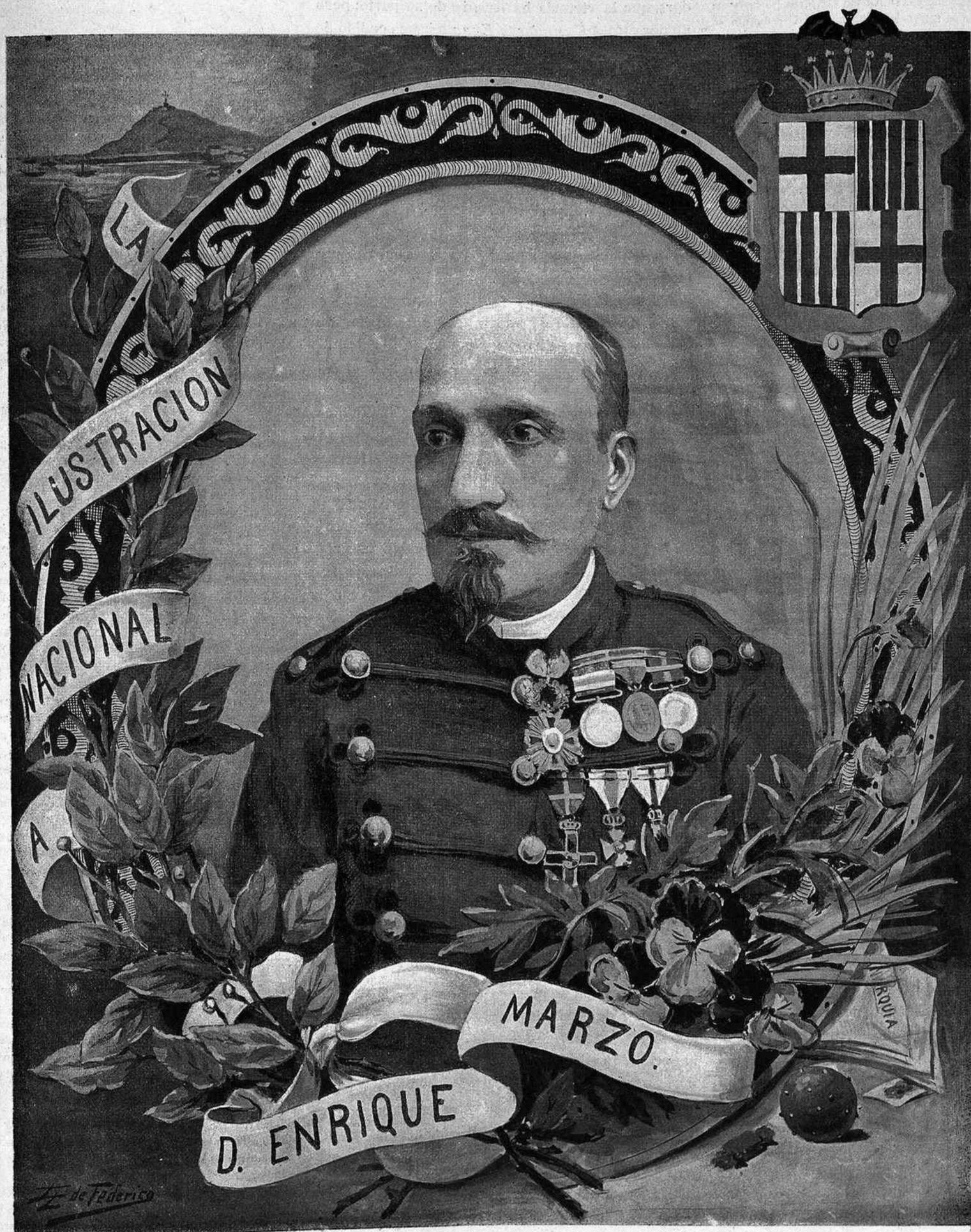
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—Núm. 28

6 de Octubre de 1896.



Teniente coronel de Infantería, juez instructor del proceso de los anarquistas de Barcelona.

SUMARIO

GRABADOS: D. Enrique Marzo, teniente coronel de Infantería, juez instructor del proceso de los anarquistas de Barcelona.—Felicitación.—El general Albert y sus ayudantes.—Isla de Cuba: Poblado *La Esperanza*, desembarcadero de San Cayetano y fuerte *San Jenaro* en el mismo punto (Pinar del Río).—Isla de Cuba (Pinar del Río): Relevos de guardias en el poblado y trincheras de Dimas: Guerrilla de Dimas.—Isla de Cuba: Comandante Doltz y oficiales de su columna en el campamento de *Malas Aguas* (Pinar del Río).—Filipinas: La catedral de Manila.—Por mirar á una mujer.

TEXTO: Crónica general, por *Fermin Carnicero*.—Los grabados.—Sopa de letras, por D. Francisco Iñesta.—Crónica militar, por *Juan de España*.—¡Siempre dudando!, por D. Luis Bonafós.—Curiosidades.—Reseña histórica de la Guardia civil, por don Eugenio de la Iglesia.—La mujer, por D. Daniel Collado.—La novela de una codorniz, por D. Adrián Carreras.—Tesoro de belleza, por D. José de Siles.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades, por *Cosmos*.—Pensamientos, por don Arturo Cotarelo.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Las últimas noticias de Cuba, á la hora en que esta crónica se escribe, demuestran alguna mayor actividad en el movimiento de nuestras columnas, no obstante las dificultades para tropas regulares de toda operación militar antes de terminar la estación de las lluvias.

Los reñidísimos combates contra Maceo en Pinar del Río, prueban, en efecto, que no en vano acaban de llegar á la gran Antilla importantísimos refuerzos, que si han de ser parte principal á cambiar en breve la faz de la campaña, de temer es no basten á dominar la insurrección, pues ésta, á juicio de personas peritas y conocedoras de aquel país y de la clase de guerra que en él se hace, no acabará más que con la ocupación militar del territorio.

De mayor interés para España es, sin duda, cuanto pasa en su vasto y rico imperio filipino. Allí está su porvenir colonial; allí, en aquellos extensos é inexplorados territorios, es donde nuestra hoy desdichada nación puede todavía ser grande y rica.

Por fortuna, aunque el estado de los asuntos es en Filipinas poco más ó menos el mismo que en la fecha de mi última *Crónica*, todo hace esperar que, tan luego lleguen los refuerzos desde la Península enviados, la insurrección será en breve dominada. La entusiasta recepción hecha en Manila al batallón de Infantería de Marina, primero llegado, prueba que el espíritu español dominará fuerte y potente en la capital del archipiélago, y que él, acompañando á nuestras tropas é inspirando á sus caudillos, dará pronto fin de aquella insurrección de tagalos, malayos y mestizos.

Y ya que de Filipinas hablo, no deja de ser oportuno el ocuparse en el gran centenario que nuestros vecinos los portugueses preparan para el próximo año de 1897. Cuatrocientos se cumplirán desde que Vasco de Gama llegó á las costas de la India, después de su viaje de circunnavegación doblando el cabo de Buena Esperanza.

Una cuestión de detalle, pero que no deja de tener importancia, dada la idiosincrasia portuguesa, ha comunicado cierta importancia á los preparativos del centenario.

Es el caso—y ya en anteriores *Crónicas* lo he dicho—que la tal solemnidad ha sido comunicada

por *A Comissão Executiva* como conmemoración del “descubrimiento de la India por Vasco de Gama”, así como suena, borrando de la Historia con un simple plumazo las conquistas de Alejandro el Grande y los viajes de Marco Polo, quienes, sin duda, en sentir de la flamante y erudita *Comissão*, no estuvieron en la India.

Este error histórico, producto del patriotismo portugués, ha dado origen á una interesantísima correspondencia entre nuestro ilustre colaborador y sabio académico de la Historia Sr. Vidart y D. Luciano Cordeiro, secretario perpetuo de la Sociedad de Geografía de Lisboa.

No hay para qué decir, conociendo las condiciones de erudición y talento que adornan al Sr. Vidart, que la victoria ha estado de su parte; pero no por esto *A Comissão Executiva* ha cedido de su empeño, y la próxima conmemoración sigue anunciándose como “descubrimiento de la India en 1497”.

Deplorables son tales errores; pero una pregunta se me ocurre: entre el patriotismo portugués, que no vacila en falsear la Historia para ensalzar lo propio, y el español que sólo cuida de realzar lo ajeno, ¿cuál es preferible?

Por supuesto que esto de patriotismo es muy lato y difuso.

Ahí está la Francia republicana preparándose á doblar la rodilla ó poco menos ante el Zar de todas las Rusias, último representante del despotismo en la Europa de fines del siglo XIX. Y el espectáculo no deja de ser curioso.

Todo un pueblo preocupado—*intrigado* debiera decir—con la manera de presentarse ante el poderoso Emperador, para demostrarle la fuerza que es capaz de desarrollar la nación de la *revancha*; el oro circulando en los preparativos de las fiestas proyectadas para rendir parias al autócrata, como aquí quisiéramos verlo circular; un presidente, jefe de Estado, que no sabe qué traje ponerse, y una presidenta cuyo lugar en la corte franco-rusa no se sabe á punto fijo cuál es; y sobre todo esto la cuestión de las colas, que ha sido la cuestión batallona por excelencia, porque si la Emperatriz y las damas rusas arrastran larguísima cola, ¿cómo no habían de arrastrarlas las francesas?

Por fortuna, esta cuestión que amenazaba tomar graves caracteres, se ha resuelto de la manera más satisfactoria para ambas naciones. Las damas francesas que asistan á las recepciones llevarán colas en los vestidos, pero más cortas que las de las damas rusas. Esto, que á primera vista parece un motivo de inferioridad, no lo es en realidad. Viene á ser como si las francesas dijeran: “Ya veis que también usamos colas; y si no las llevamos más largas, es porque no nos da la gana.”

La emigración de nuestra juventud para eludir el servicio de las armas había llegado á alcanzar alarmantes proporciones, más por el escandaloso negocio á que da origen entre unos cuantos caballeros particulares, que por deseo espontáneo de los jóvenes sujetos á deber tan sagrado como el de servir á la patria con las armas en la mano.

El Gobierno parece que al fin ha tomado cartas en el asunto, viéndose poderosamente secundado por la institución que en España ha venido á ser algo así como la panacea universal, á la que para todo se recurre: por la Guardia civil, que en este asunto ha tiempo viene prestando valiosísimos

servicios, sin ceder á influencias ni recomendaciones.

Nos amenaza un conflicto de excepcional importancia con la carencia de agua del Lozoya.

Las nubes nos niegan su poderoso auxilio, y los madrileños, si Dios no lo remedia, nos veremos muy pronto reducidos á ración como en una plaza sitiada.

Y hay, sin embargo, gentes á quienes el conflicto no inquieta ni preocupa.

Porque habiendo tantas existencias y á tan bajo precio en todas las bodegas de España, piensan sustituir el agua con vino.

FERMÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

D. Enrique Marzo y Díaz Valdivielso, teniente coronel de Infantería, juez instructor del proceso de los anarquistas de Barcelona.—Aunque en la hoja de servicios del Sr. Marzo y Díaz no apareciese más que el que ha prestado, no sólo á la sociedad, sino á la Humanidad, con el descubrimiento del autor y coautores del bárbaro atentado anarquista cometido en la calle de los Cambios de Barcelona, bastaría por sí solo para granjearle la admiración y el aprecio de cuantas personas aman el orden social y el progreso de las modernas generaciones.

Porque aunque ese descubrimiento no signifique la ruina total del anarquismo, éste ha de quedar de tal manera quebrantado, que no ha de serle fácil en mucho tiempo reparar el tremendo golpe recibido.

Pero no es sólo el hecho apuntado, no es sólo ese servicio el que honra las páginas de la historia militar y jurídica del Sr. Marzo.

Como militar, luchó contra los carlistas en el Norte y Cataluña, dando pruebas de valor poco común y ganándose por su bizarro comportamiento en Peña-Plata el empleo de comandante.

Como juez de instrucción del distrito de Cataluña, cargo que viene ejerciendo desde el año 1877, el Sr. Marzo ha demostrado sus grandes condiciones y su admirable actividad y energía.

Los procesos formados por el ataque al cuartel del Buen Suceso y atentado anarquista de la Gran Vía hacen el más completo elogio de sus excepcionales aptitudes, y le señalan como poderoso auxiliar de la justicia y salvaguardia de la Humanidad.

La culta y laboriosa ciudad de Barcelona, agitada ó, mejor dicho, atemorizada ante los odiosos crímenes cometidos por el anarquismo, no olvidará jamás al hombre activo y valeroso que supo devolverle la tranquilidad perdida y preparó el castigo de los que asesinaron sin piedad á gran número de sus honrados y pacíficos habitantes.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, haciéndose intérprete de esos sentimientos, y deseosa de rendir al Sr. Marzo y Díaz el justo tributo de admiración á que se ha hecho acreedor, se considera muy honrada dedicándole un lugar preferente en sus páginas, y le alienta á proseguir sin desmayos ni vacilaciones la humanitaria obra emprendida para bien de la sociedad y de la civilización.

Felicitación.—El lindo grabado de la página 435 representa una costumbre completamente desconocida para la presente generación.

En nuestros días la aristocracia de la sangre no goza de aquellos privilegios y consideraciones que gozó antiguamente, pues el progreso, con sus chispazos democráticos, tiene al establecimiento de la igualdad.

Por eso los hijos de los colonos ó arrendatarios no acuden hoy á felicitar en el día de su santo al primogénito del que, siendo *amo*, ha dejado de ser *señor*, como acudían en aquellos tiempos en que había vasallos y no servidores.

El asunto está bien tratado, y la actitud de las figuras responde perfectamente al pensamiento del autor.

El excelentísimo señor general de brigada D. Tirso Albert y sus ayudantes.—Este distinguido general es uno de los que mejores servicios han prestado en la actual campaña de Cuba.

Nueve meses de continuas operaciones en el departamento oriental, durante los cuales, y al frente de su columna, ha perseguido sin tregua ni descanso al enemigo, dicen más en su elogio que cuantas frases encomiásticas pudieran brotar de nuestra pluma.

Tanto en la conducción de convoyes, como en los encuentros tenidos con las fuerzas insurrectas, el general Albert ha demostrado su pericia y bravura, siendo el hecho de armas más culminante de todos en cuantos ha tomado parte la acción de la Loma del Gato, librada el 5 de Julio último, y que costó la vida al importante cabeilla José Maceo.

En tan reñido combate, el general Albert se distinguió de modo muy notable, así como sus valerosos ayudantes, que comunicaban órdenes y alentaban á los soldados con una serenidad y una bravura difíciles de imitar.

Isla de Cuba: Vista del poblado *La Esperanza* y desembarcadero de San Cayetano en Pinar del Río.—El poblado de *La Esperanza* es uno de los más importantes de la provincia de Pinar, tanto por su proximidad al desembarcadero de San Cayetano, cuanto por estar unido á la cabeza del partido judicial de Viñales, á que pertenece, por una línea férrea.

La custodia de ésta está encomendada á las fuerzas que guarnecen

á La Esperanza, por lo que existen allí en no pequeño número.
Isla de Cuba: Fuerte de San Jenaro en San Cayetano (Pinar del Río).—Las continuas correrías de las fuerzas de Antonio Maceo por la provincia de Pinar, y los ataques dirigidos á los poblados escasamente guarnecidos, han obligado á nuestras fuerzas á improvisar gran número de fuertes, desde los que han resistido y resisten con gran valor las acometidas de los rebeldes.

La solidez de estas fortificaciones es casi nula, como podrán ver por la vista que de la de San Jenaro les ofrecemos; pero la exquisita vigilancia de las tropas suple con creces tales deficiencias.

Isla de Cuba: Guarrilla, poblado y trincheras de Dimas (Pinar del Río).—El poblado de Dimas, atacado varias veces por los insurrectos, se ha defendido siempre con gran bizarría, distinguiéndose su guerrilla, que es una de las mejor montadas de Pinar del Río.

No hace muchos días que las fuerzas de Maceo tirotearon las trincheras y poblado de Dimas, siendo rechazadas por su guarnición.

En el lugar correspondiente podrán ver nuestros lectores una vista que de la guerrilla les ofrecemos, así como otra del poblado y trincheras que les sirven de defensa en el momento de verificarse en ésta el relevo de las guardias.

Comandante Sr. Doltz y oficiales de su columna.—La columna Doltz es una de las que con mayor actividad y fortuna operan en la provincia de Pinar del Río.

Invasión ésta por las feroces hordas de Maceo, y amenzados de continuo sus campos y poblados, la columna Doltz ha salvado muchas vidas y propiedades, imponiendo á los destructores de Cuba terribles escarmientos.

En Malas Aguas, donde tiene establecido su campamento el bravo comandante, y en los pueblos y caseríos de aquella jurisdicción las uerzas de Doltz son muy estimadas, pues realmente se han convertido en salvaguardia de todos los campesinos leales á la causa de la madre patria.

La catedral de Manila.—Por el aspecto exterior que del grandioso templo ofrecemos á nuestros lectores en el grabado de la página 45, podrán formar completa idea de su magnificencia.

De estilo bizantino, no tiene, sin embargo, la gravedad que al mismo caracteriza, y en su fachada aparecen perfectamente armonizados los gustos antiguo y moderno.

El interior es verdaderamente majestuoso y de una elegancia extraordinaria, debido á la esbeltez de las columnas y la gran elevación de la nave central.

La traza de tan hermoso edificio se debe al distinguido arquitecto municipal D. Luciano Oliver; y con tal actividad se llevaron las obras, que, habiéndose empezado en 187, se verificó la bendición y consagración el 7 de Diciembre del 79.

LA SOPA DE LETRAS

Tengo yo un libro muy bonito, pero muy bonito, con sus estampas de colores, sus tapitas encarnadas y su canto dorado. Mi librito tiene cuentos que me divierten y me distraen por las tardes, cuando me quedo en casa porque llueve ó no puedo salir con mis papás. También me gusta sentarme en un rincón del comedor, y, mientras las visitas hablan de política y de qué sé yo cuántas cosas que no entiendo ni me importan nada, leer en mi librito ó ver las estampas miles de veces.

Libros tan bonitos no debieran perderse ni mancharse nunca. Ya le cuidaré para conservarle toda mi vida; sí, señor, toda mi vida le guardaré cuidadosamente; no perderá el color, ni adelgazará perdiendo hojas, ni engordará, á no ser con las estampas sueltas que guarde en él. Siempre será joven mientras sea mío. Su comida es barata, y no me costarán mucho sus trajes. Los libros no comen, pero sí se visten, porque las tapas hay que forrarlas, y los forros no duran siglos. Si los libros comiesen, ¿qué comerían? Comerían papel, comerían letras. ¡Buen alimento! Sin embargo, al Rufo le gusta mucho el papel. El Rufo es mi gato, muy goloso, como todos, y hasta se come el papel de los dulces. Pero no come letras; ¿quién come letras?... Nadie... ¡Vaya! Pues yo mismo las comeré ahora. ¡Y qué buenas están! Las letras de la sopa saben mejor que las del libro: son más sabias. ¡Malditas letras de tinta! ¡Cuántas veces por su causa he perdido la sopa de letras! No hay mejor tinta que el caldo. La tinta mancha... y el caldo también; pero la tinta no sirve más que para emborronar papeles, mientras que el caldo...

—¡Señorito! La sopa está en la mesa.

—¿Conque á comer? Voy corriendo.

Y á los dos minutos estaba Juanito en el comedor con sus papás.

—¡Éstas, estas letras sí que son buenas!

—¿Qué dices, niño?—le preguntó D. Eduardo, su papá.

—Que la sopa de letras me gusta mucho.

—No es eso lo que tú has querido decir, ¡tunante! Te gusta más esta sopa que los libros, ¿eh?

—No, papá.

—Vamos á ver, si te dijeran: ¿qué quieres mejor: un buen plato de letras ó un librito de estampas? ¿qué dirías?

—Que un librito de estampas.

—Entonces vale más el libro que la sopa.

—Si tiene estampas, sí.

—¿Y si no las tiene?

—¡Teniendo cuentos bonitos... prefiero el libro también!

—¿De veras?

—De veras.

—Pues mira: deja la sopa y toma en cambio este libro de cuentos que acabo de comprar... ¡Qué! ¿No quieres? ¡Parece que no te agrada el cambio!

—Papá, tengo gana. ¡Si no tuviera gana...!

—¡Hola! Es decir que te gustan los cuentos después de comer... Pues come, come, que de ese mal cojean muchos.

Si los libros fueran sopas, serían comedores las librerías, fondas las bibliotecas, los sabios gastrónomos y los gastrónomos sabios.

La locura sería indigestión, la sabiduría buen estómago, buen apetito el amor á la ciencia, y el estilo una salsa.

Pensar y digerir sería lo mismo, y el ayuno sería necesidad.

No hablaríamos, comeríamos. Hablar sería comer, y el cerebro un adorno.

Escribir un cuento sería aderezar un guiso; faltarían cazuelas y sobrarían papeles; la tinta sería lumbre, el tintero hornillo, y el mejor escrito un bollo.

La palabra es el alma del hombre: el mundo tiene alma; la palabra está en el mundo como el sonido en la cuerda. El retrato del alma es la palabra.

La letra es el sonido. La escritura es la ópera del alma. Hablar no es masticar. El libro no es lista de fonda, no es sopa de letras.

—Pero ¿no comes, Eduardo? Déjate de esas cosas para luego, si no quieres ayunar hoy—dijo María, interrumpiendo á su esposo.

—Tienes razón, María. Además, no conviene hablar mucho de lo mismo, porque nadie come, se entiende de nosotros, los que entre la buena sociedad, gracias á Dios, nos contamos; nadie come, desde el principio hasta el fin de una comida, de una sola y misma cosa; por lo menos, se alternan con el pan, el vino ó el agua los demás alimentos. Una mesa en que todo fuera jamón, sería un mostrador de jamones; y si todo fuera vino, sería un almacén, pero mesa de comedor nunca. Y esto mismo sucede con lo que escribimos y hablamos...

—¡Sí, hombre, sí! Pero tú no comes nada, y todo, menos la conversación, se enfría—replicó la mamá de Juanito.

—Pues hablad vosotros.

—No, hombre, no: comeremos; el último postre es la palabra.

—Lo mismo dice Juanito de los libros: que son muy buenos después de comer—contestó don Eduardo.

—Y tiene razón Juanito. ¿Para qué quiere los libros el hambriento? Cuando venga un pobre, en

vez de comida, le das un librito. Desengáñate: las alpargatas son el libro del descalzo.

—¡Qué cosas dices, María! ¡Es un absurdo!

—Ó compra unas cartillas, y cuando por la calle se te acerque un niño sin camisa, sin botas, con los pantalones destrozados, la chaqueta, si la tiene, hecha jirones, los pies con más corteza que un galápagos, llenos de cortaduras, las uñas como peines ó rotas, el pelo hasta las cejas, por gorra un trapo, y la miseria por capa; cuando te diga: "¡una limosna, por Dios!", le dices tú: "Toma una cartilla..."

—¡Pero, mujer, si no es eso, si no es eso.

El sol no se come, y sin el sol no se vive. Sin el libro no hay hombre; hay hombre porque hay libro; hay tierra porque hay sol.

El libro es el alma, el alma es la vida, y la vida del hombre es el fuego que lleva en su pecho. El corazón del cadáver es hielo.

La luz no se come, y sin la luz no hay vida. El sepulcro es la región de las sombras: el sepulcro es muerte.

—Sí, tienes razón; pero el libro ni es sol ni es luz.

—Es cierto, porque es más.

—¿Más que el sol? ¿Más que esta hermosura que nos alumbra? ¿Más que ese rayo—¡mírale qué bonito!—que, al pasar por los cristales de la araña, forma esos colores tan preciosos, ese iris que no cabe en la paleta de todos los pintores, porque es la paleta de Dios? Las estampitas de un libro, todos los libros del mundo, ¿qué son con todo esto?

—Son más.

—¿Más todavía? ¡Un libro! ¡Hojas cosidas llenas de tinta! Hojas por hojas, prefiero mi rosal.

—Tu rosal muere.

—Y el libro, ¿es eterno? ¿Cuántas obras maestras no se han perdido? El libro muere; mi rosal no, porque las rosas son nidos de rosales. Del libro, ¿qué nace?

—Nace el libro, como de la flor las flores. Las flores del libro son ideas. Las ideas huelen; son el perfume de Dios.

El alma del hombre perfuma la tierra; el olor de las flores es el beso de las almas; el alma besó á la flor, y la flor quedó perfumada.

—¡Qué locuras, Eduardo! Eres muy bueno, ¿y sabes por qué?

—Por qué.

—Porque no vives en la tierra, sino en el Paraíso terrenal.

—Y dices bien, porque en la tierra viven los hombres, y en el Paraíso terrenal viven las almas, los poetas, los genios, los que sueñan, los ángeles, los héroes...

—Y Adán.

—Y Eva. ¿Verdad, Juanito?

—Papá, yo no entiendo las cosas que dices.

—¿Y la sopa de letras?

—Muy buena que estaba.

—Estaba. ¿Y el librito de estampas?

—En mi cuarto está.

—Está. ¿Y nada más que en tu cuarto? ¿No está también en tu cerebro?... Pues no lo olvides: la mejor biblioteca es el cerebro.

Las letras que guarda el estómago puede guardarlas un perro también.

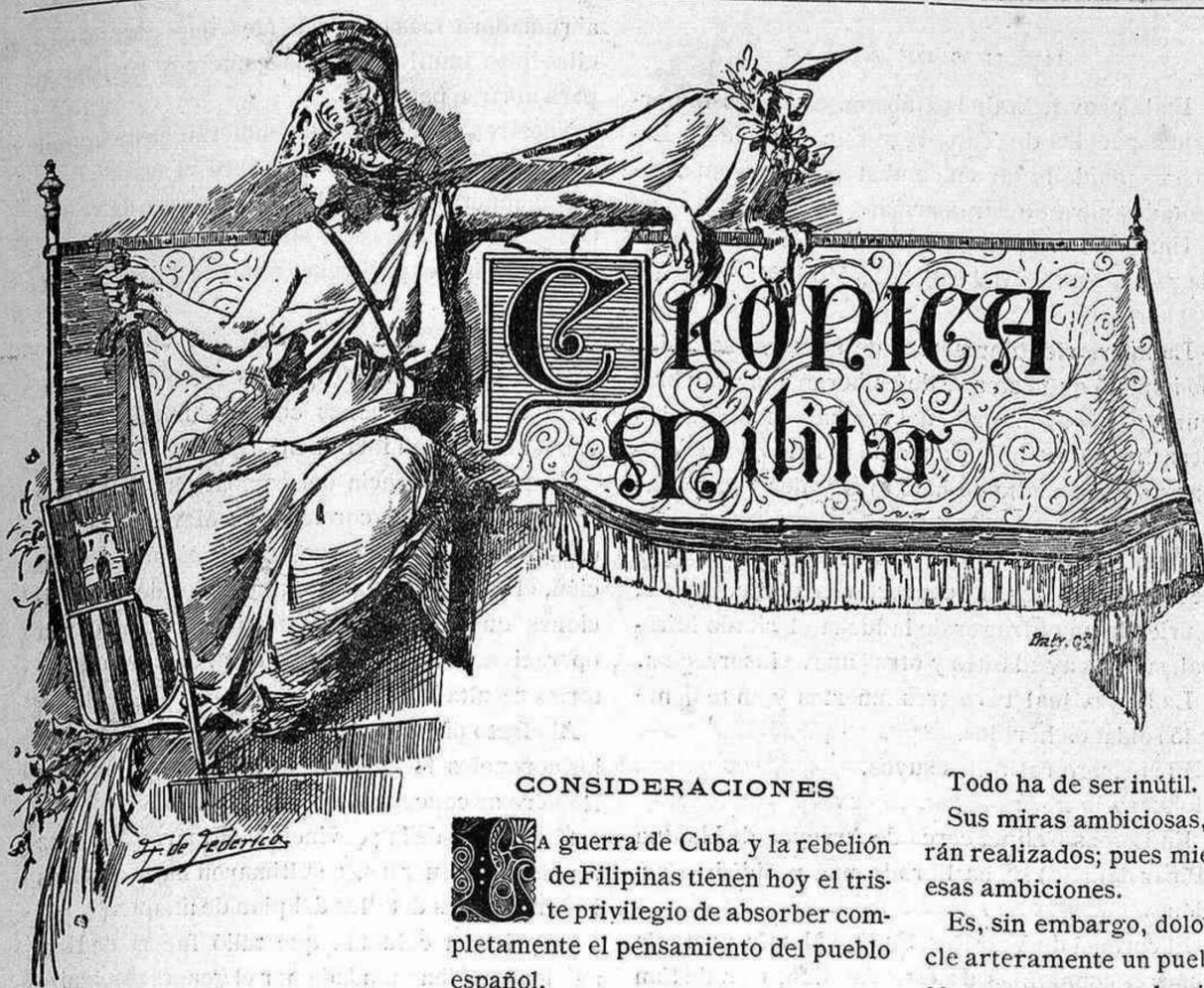
—Las letras que guarda el cerebro, viven más que el cerebro que las guarda, son eternas; nadie las puede borrar.

El estómago borra la sopa de letras.

FRANCISCO IÑESTA.



FELICITACIÓN



CONSIDERACIONES

La guerra de Cuba y la rebelión de Filipinas tienen hoy el triste privilegio de absorber completamente el pensamiento del pueblo español.

A primera vista, parece que los sucesos desarrollados en nuestras posesiones de Oceanía nos inspiran más interés que el problema cubano; pero no es ni puede ser así.

A medida que el tiempo transcurre y se acerca la época de dar mayor impulso á las operaciones en la isla de Cuba, aumenta la impaciencia de la opinión, cuyo pensamiento está fijo en tan gravísimo problema.

Nada más natural que esa impaciencia y esa actitud expectante de nuestro pueblo.

Diez y nueve meses van transcurridos desde que el grito de insurrección fué lanzado en los campos de Cuba, y, en ese tiempo, 200.000 soldados de nuestro Ejército han llegado á la isla, y de las arcas del Tesoro español han salido cantidades verdaderamente fabulosas para atender á las necesidades de esa campaña y acumular cuantos elementos han sido necesarios para el mejor resultado de la misma.

¿Han respondido los hechos á los sacrificios realizados por el pueblo español?

Tal es la pregunta que todos nos hacemos, y que, por desgracia, no puede obtener respuesta satisfactoria.

Existe en la cuestión de Cuba algo que desde aquí no nos podemos explicar, y que es causa de que la opinión pública se impacienta y hasta dude.

La nación ha dado cuanto se la ha pedido; el general Azcárraga ha organizado y acumulado cuantos hombres y elementos ha sido preciso organizar y acumular; nuestros soldados y sus valerosos jefes han realizado y realizan en Cuba hazañas de las que sólo los soldados españoles son capaces.

La abnegación y el heroísmo no tienen allí límites.

¿Por qué ese *statu quo* de la campaña?

Se nos dirá que allí ha habido que organizar mucho; que faltaban elementos; que la guerra de Cuba no se parece á ninguna otra; que hay muchos y muy grandes obstáculos que vencer.

Todo cuanto se nos diga podrá ser cierto; pero de hoy en adelante, ¿se nos podrá seguir diciendo lo mismo? Y si se nos dice, ¿lo debemos creer?

Esto no es inculpar á los que aquí organizan ni á los que allí dirigen; esto no es censurar los actos de nadie; esto es anticiparnos á lo que la opinión pública ha de decir si en Cuba no se obtienen pronto, muy pronto, los resultados que con las fuerzas y los elementos allí acumulados se pueden obtener.

No es posible estar hablando siempre de ese mañana que nunca llega; no es posible que al desembarcar en Cuba una expedición, se esté ya pensando en mandar otra.

Tanto el Gobierno como el general Weyler deben desplegar toda su energía, y, atentos solamente al aniquilamiento de la insurrección,

desoir ciertos clamores de que más adelante habremos y que son causa de que aun no se hayan obtenido en Cuba las ventajas que se hubieran podido obtener.

La conducta de los Estados Unidos para con España sigue siendo la misma que desde que empezó la insurrección.

Con fórmulas hipócritas, tales como los procesos de Roloff, Núñez y otros personajes filibusteros, y la detención aparente de los barcos que conducen expediciones, pretenden alardear de neutrales, mientras auxilian á diario á los que, tan cobardes como ellos, sólo son capaces de hacer frente á nuestros soldados cuando se hallan en proporción de ciento contra uno.

¡Hermosa página para la historia de ese pueblo de mercachifles!

¡Grande honor el que les proporciona la amistad de esos incendiarios y asesinos á quienes protegen!

Todo ha de ser inútil.

Sus miras ambiciosas, sus deseos de anexionarse la isla de Cuba, no se verán realizados; pues mientras en España quede un hombre, luchará contra esas ambiciones.

Es, sin embargo, doloroso que en una contienda puramente civil, se mezcle arteramente un pueblo extraño, y que, por realizar un negocio asqueroso, se comprometa la vida de una nación.

Pero lo que sucede no debe extrañarnos.

Mientras la insurrección aliente, seguirán llegando á las costas de Cuba hombres, armas y municiones procedentes de los Estados Unidos, por culpa de los que no supieron ó no quisieron realizar un acto de energía que hu-



Coman^{te} Infantería como Genl. P. Ten^{iente} Caballería
D. Fran^{cisco} de la Corte. D. Tirso Albert. D. José Selgas.

biera sido de resultados seguros é inmediatos, porque no es tan fiero el león como suelen pintarle.

LA GUERRA DE CUBA

IMPRESIONES

Aunque no tan satisfactorias como fuera nuestro deseo, lo son, sin embargo, las de estos últimos días.

En primer lugar, el general Weyler participa que el vómito decrece con rapidez, disminuyendo sensiblemente las hospitalidades y las defunciones.

La satisfacción que tal noticia nos produce no necesitamos encarecerla, sabiendo cuánto es el interés que nos inspira nuestro valeroso y sufrido Ejército.

A esta noticia tenemos que agregar otra no menos satisfactoria.

La de que la parte de los refuerzos últimamente llegados á la isla, que fueron destinados á la trocha de Júcaro á Morón, no lo han sido definitivamente, sino por haberse observado que este año el vómito se ha presentado con caracteres sumamente benignos en aquel territorio.

Esta circunstancia permite que las tropas recién llegadas se aclimaten más fácilmente, pues sólo se las dedica á moderados trabajos de fortificación, que contribuyen á que su salud sufra menos quebranto.

Cabe, pues, abrigar la esperanza de que se dedique buen golpe de gente á Pinar del Río, llevando á dicha provincia la mayor parte de los refuerzos que acaban de llegar á la isla, aunque lo más conveniente sería que éstos sustituyeran á las tropas ya aclimatadas que en Santa Clara existen, y trasladar éstas á Pinar del Río.

El éxito de las operaciones que han de emprenderse en breve contra Maceo no depende tanto de la cantidad de las fuerzas como de la calidad de éstas.

Impresión no menos grata ha producido la noticia de que el general Weyler ha pasado una circular á los hacendados participándoles que va á retirar todos los destacamentos encargados de custodiar las fincas, por exigirlo así las necesidades de la guerra.

La importancia de esta medida, que sólo aplausos merece, será censurada por los que miran con más atención sus intereses particulares que los de la patria; pero el general Weyler debe hacer á las censuras ó á las lamentaciones oídos de mercader.

Los destacamentos son inútiles, y á más de inútiles perjudiciales, y deben desaparecer en absoluto.

El tal sistema sólo sirve para distraer gran número de soldados, cuya vida sedentaria en los fuertes y en las fincas les enerva, y ninguna ventaja reportan; por el contrario, esos destacamentos, no sólo quitan efectivo á las columnas, sino que distraen considerable número de tropas dedicadas á llevarles de tiempo en tiempo provisiones.

Además, es causa de la desproporción que existe siempre entre las fuerzas enemigas y las nuestras en todos los encuentros.

Ha llegado la hora de que los hacendados afectos á España demuestren con hechos que esa afección no es una palabra vana.

HECHOS DE ARMAS

En la provincia de la Habana, entre los importantes pueblos de Tapaste y San José de las Lajas, ha tenido lugar un combate, de excelentes resultados para nuestras armas.

Una sección del batallón de Albuera fué cercada por la partida del cabecilla Mirabal, fuerte de 400 hombres.

La inferioridad numérica de nuestros soldados no impidió que éstos se defendieran con gran bravura; pero el resultado del combate hubiera sido desastroso á no haber acudido al ruido de las descargas la guerrilla de las Lajas y dos compañías de Mérida.

Estas fuerzas se lanzaron con tal brío sobre los rebeldes, que los desconcertaron por completo, muriendo en el fragor de la lucha el citado Mirabal, sus dos ayudantes y otros nueve insurrectos.

La fuerza leal tuvo tres muertos y un teniente y 15 soldados heridos.

El enemigo retiró los suyos.

En Lomas Felipe, cerca de Arroyos de Mantua (Pinar del Río) se ha librado una reñidísima acción.

El coronel de Vad-Ras, Sr. San Martín, protegía con tres compañías de este batallón, tres de San Quintín, cuatro de Cantabria, algunas guerrillas y dos piezas de artillería, la construcción de un fuerte.

Antonio Maceo, que se hallaba con una partida de 2.000 hombres en un lugar cercano, debió tener aviso de la situación y número de nuestras tropas, y, confiando en la superioridad numérica de los suyos, se resolvió á atacar.

La lucha debió ser rudísima, pues según referencias de los heridos llegados á la Habana, el combate duró catorce horas, los insurrectos combatieron con gran empuje é hicieron bastantes disparos de cañón.

Fueron, sin embargo, rechazados, dejando en poder de nuestros soldados 17 muertos y armas y municiones en gran cantidad.

Las bajas de la columna San Martín fueron: heridos, el teniente coronel Esteban, capitán don José Díaz Saco, teniente D. Alfredo Moreno y 34 individuos de tropa. En el combate murieron el teniente García Quevedo y seis soldados.

Terminada la lucha, Maceo emprendió la retirada hacia Las Lomas.

Con posterioridad al hecho de armas que acabamos de referir, ha ocurrido otro de que no se tienen noticias concretas; pero se sabe que nuestras tropas dispersaron las huestes que mandaba el cabecilla Aniceto Hernández, quedando prisionero éste y 19 individuos de su escolta.

Uno de esos hechos, que por desgracia se repiten con demasiada frecuencia y que no sabemos si atribuirlos á exceso de celo ó á escasez de fuerzas, ha tenido lugar en la provincia de la Habana.

El teniente Sr. Romero, con 35 voluntarios y algunos números del batallón de la Habana, salió de Quivicán con objeto de recoger algunas reses.

De éstas se había apoderado ya una numerosa partida insurrecta, que acechaba el momento de copar á las fuerzas leales.

Verificáronlo sin el menor obstáculo, atacándolas violentamente por distintos puntos, y, aunque la defensa fué verdaderamente heroica, la

abrumadora masa de rebeldes que cayó sobre ellas hizo inútiles cuantos esfuerzos realizaron para abrirse paso.

Nuestros valientes se defendieron hasta agotar las fuerzas y la vida; pues sobre el campo dejaron 26 muertos, casi todos de la fuerza de voluntarios, contándose entre ellos el teniente Romero.

El enemigo experimentó también bajas de consideración.

Á juzgar por los despachos recibidos últimamente, las operaciones contra Antonio Maceo van á tomar gran incremento.

Como consecuencia del combate sostenido entre las fuerzas del coronel San Martín y las del cabecilla mulato, de que ya hemos hecho mención, el general Melguizo, conocedor de las posiciones que ocupaba el enemigo, combinó una operación, cuya primera parte ha tenido satisfactorios resultados.

Al efecto dispuso que las columnas que mandan los coroneles Hernández de Velasco, Francés y Romero se concentraran en San Francisco, que está al Norte de la provincia de Pinar, y, una vez reunidas las fuerzas, se ultimaron hasta los más insignificantes detalles del plan de ataque.

La primera columna que salió fué la de Hernández, que iba mandada por el general Melguizo en persona, y se dirigió hacia el sitio llamado Tumbas de Torino.

En dicho punto se hallaban convenientemente atrincheradas numerosas fuerzas rebeldes, que, tras rudo combate, fueron desalojadas de sus posiciones.

Emprendida la persecución, nuestros soldados iban batiendo al enemigo sobre la marcha.

La retirada de éste debía obedecer á un plan preconcebido, puesto que algunas horas después recibía refuerzos considerables.

Procedían éstos de las partidas capitaneadas por el mismo Maceo, que, conocedor de los planes del general Melguizo y de la huída de los suyos, se proponía auxiliarlos.

El choque de nuestras fuerzas y las insurrectas fué rudísimo.

Las negradas de Maceo defendían el terreno palmo á palmo, haciendo de vez en cuando algunos disparos de cañón.

Pero ni lo tenaz de la resistencia, ni la copiosa lluvia que caía, pudo amenguar en lo más mínimo el empuje de nuestros soldados, que, con una energía de que no hay ejemplo, penetraron en las posiciones enemigas, después de una lucha que había durado desde la una y media de la tarde hasta bien entrada la noche.

Mientras las fuerzas de Melguizo y Hernández obtenían tan señalado triunfo, las de Francés y Romero realizaban otra operación no menos brillante.

Siguiendo las instrucciones del general Melguizo, se habían dirigido á Manajas, donde se hallaban los cabecillas Periquito Díaz y Pallaro, con gruesas partidas que ocupaban fuertes posiciones.

La columna Francés fué recibida con una verdadera lluvia de fuego.

Trabóse sangriento combate, en que los rebeldes se batieron con gran furia; pero no les fué posible resistir la acometida de los leales y se pusieron en dispersión perseguidos por nuestros soldados.

Viéndose hostilizados de tal modo, volvieron á hacerles frente; pero una vigorosa carga á la ba-

yoneta les desordenó y puso en fuga, quedando todas sus posiciones en poder de la columna Francés.

Por lo expuesto puede comprenderse, no sólo la importancia, sino lo hábil de la operación combinada por el general Melguizo, puesto que logró batir simultáneamente á los dos gruesos de las partidas insurrectas, impidiendo que se auxiliasen mutuamente, toda vez que la distancia entre los puntos en que se han librado ambos combates es relativamente corta.

Las bajas del enemigo entre uno y otro han consistido en 80 muertos vistos y considerable número de heridos, perdiendo, además, gran cantidad de armas y municiones.

Las nuestras también han sido relativamente numerosas, pues ascienden á 11 muertos y 88 heridos, hallándose entre éstos el comandante Izquierdo y el capitán Cabañas.

La impresión causada por estos brillantes hechos de armas, tanto en Cuba como en la Península, no puede ser más grata.

Todo el mundo elogia la acertada dirección del general Melguizo y la bizarría y acierto de los coroneles Hernández de Velasco, Romero y Francés, á la vez que causan verdadero entusiasmo la resistencia y heroísmo de nuestros soldados, cuya decisión y desprecio del peligro no reconoce límites.

Con tales combatientes, la provincia de Pinar del Río puede y debe quedar en breve plazo libre de insurrectos.

Los hechos relatados son los únicos importantes de que en la decena nos ha dado cuenta el telégrafo.

En el Camagüey y en Oriente nada ocurre que sea digno de mención.

Excepción hecha de los tiroteos á que la conducción de convoyes á Bayamo y Cauto-Embarcadero da lugar, reina en ambos territorios la calma más completa.

De Máximo Gómez no hay noticia, y casi sucede lo propio con respecto á Quintín Banderas.

Veremos si cuando las lluvias cesen da señales de vida el primero, ó si la noticia de su muerte se confirma al fin.

LA REBELIÓN DE FILIPINAS

Aunque no imposible, es, por lo menos, muy difícil formar juicio y dar noticias exactas de lo que ocurre en Filipinas.

Las particulares acusan un exagerado pesimismo; las oficiales son optimistas por demás.

Conviene, por lo tanto, al cronista colocarse en un justo término medio para reconocer y declarar que aquellos sucesos tienen importancia y gravedad suma.

Pasarán, seguramente, de 10.000 los rebeldes alzados en armas, y no bajarán de ese número los que, sin tenerlas, acompañen ó simpaticen con los que están armados. No otra cosa se desprende de la inacción forzosa en que tendrá que permanecer el general Blanco hasta que lleguen á Manila los refuerzos peninsulares.

En la provincia de Cavite, sobre todo, la rebelión debe contar con grandes elementos, y en los primeros instantes de la algarada aquellos salvajes habrán cometido los crímenes y excesos más abominables.

Se dice que han sido asesinados gran número de

peninsulares, contándose entre éstos bastantes frailes.

Da crédito á esta noticia la circunstancia siguiente:

Según costumbre tradicional, todos los años, del 28 al 31 de Agosto, se reúnen los frailes recoletos, párrocos de los pueblos de la provincia de Cavite, en el convento de Cavite Viejo, para celebrar las fiestas de San Agustín.

Pues bien: parece ser que cuando estaban celebrando la función religiosa, penetraron los rebeldes en el templo y acometieron furiosamente á los religiosos.

Éstos, aunque sorprendidos por lo inesperado de la agresión, se defendieron con gran energía y causaron la muerte á muchos indigenas; pero el gran número de éstos se impuso y quedaron dueños del convento, que ofrece buenas condiciones para la defensa.

Se asegura también que están en poder de los rebeldes el convento que tienen los agustinos en Imus, que es un edificio extenso y grandioso, el que poseen en San Francisco de Malobán y dos casas fuertes de Novaleta.

Si estas noticias son exactas, comprendemos que el general Blanco no pueda tomar la ofensiva hasta que lleguen los refuerzos de España, pues con los procedentes de Mindanao tendrá que atender á que la insurrección no se propague á las demás provincias, aunque es dudoso que pueda lograrlo en absoluto.

Combates se han librado algunos, lo que demuestra que los insurrectos pretendían invadir otros territorios próximos á Cavite.

Volvemos, sin embargo, á repetir que hasta la llegada del correo de Filipinas nada podremos saber en concreto de cuanto allí ha ocurrido.

Expongamos ahora nuestra modesta opinión respecto á lo que sucederá en cuanto lleguen todos los refuerzos peninsulares.

A pesar de cuantas censuras se han dirigido al general Blanco, precisa reconocer que desde que estalló la rebelión ha procedido con gran energía.

El fusilamiento de 16 jefes rebeldes y la confiscación de los bienes de cuantas personas se hallan en la insurrección, son dos medidas cuya importancia no puede desconocerse.

Este enérgico proceder permite asegurar que en cuanto el gobernador general del archipiélago pueda tomar la ofensiva, los rebeldes serán duramente escarmentados, pues les será imposible resistir el empuje de nuestras tropas.

El número de éstas debe aumentarse hasta reunir allí 8 ó 10.000 soldados españoles, tanto para que de la rebelión no quede el germen más insignificante, cuanto para estar prevenidos contra las complicaciones que algún día puedan sobrevenir.

Sírvanos de lección lo sucedido; desterremos nuestra criminal imprevisión; acordémonos de que poseemos algunas colonias, y que al poseerlas estamos obligados á guardarlas; no olvidemos que la codicia es mala consejera y nuestras posesiones oceánicas harto importantes para que alguien no haya puesto en ellas sus ojos.

Si así no lo hacemos, si España ha de continuar como hasta aquí y no exige á los hombres que la gobiernan las responsabilidades en que incurran, no nos quejemos de nuestras desdichas ni culpe-mos á nadie de nuestros males.

JUAN DE ESPAÑA.

¡SIEMPRE DUDANDO!

DOLORA

Esclavo del misterio y de la duda,
en lucha sin cesar conmigo entro;
jamás he visto la verdad desnuda,
y al buscarla en el mundo no la encuentro.
¿Seré estoico? No, la fe me escuda,
que ardiente vive de mi alma dentro...
Nada sé; por la tierra caminando,
voy sin rumbo, ¡ay de mí, siempre dudando.

¿Soy desdichado? No. ¿Feliz? Tampoco.
¿Reniego del amor y su creencia?
No, en verdad; pero juzgo el amor poco
para llenar la faz de la existencia;
en duda se convierte cuanto toco;
apenas de que vivo hallo conciencia...;
y con mi sér rebelde batallando,
me río hasta de mí, siempre dudando.

«Sólo en la paz de los sepulcros creo»
—dijo un poeta—; ¡hombre venturoso!
Yo! ni la paz sobre su mármol veo
roído del gusano codicioso;
el goce no desgasta mi deseo,
pero labra mi ruina presuroso;
y un nombre laureado ambicionando,
me oculto con temor, siempre dudando.

La existencia es dudar, y tras la tumba
el hombre á solas por su mal advierte
que el universo entero se derrumba
ante la faz helada de la muerte;
cual perdido en inmensa catacumba
quédase el corazón, parado, inerte,
y el mío, tal misterio contemplando,
se agita con dolor, siempre dudando.

En mi nostalgia indefinible advierto
nada es verdad, que tras la razón fría
se alza la duda, páramo desierto
que conduce á satánica agonía.
¿Dónde en el mundo hallar tranquilo puerto?
¿Son mentira el dolor y la alegría?
¡Vivir ó perecer, mísero errando,
me es igual si ha de ser siempre dudando!

LUIS BONAFÓS.

CURIOSIDADES

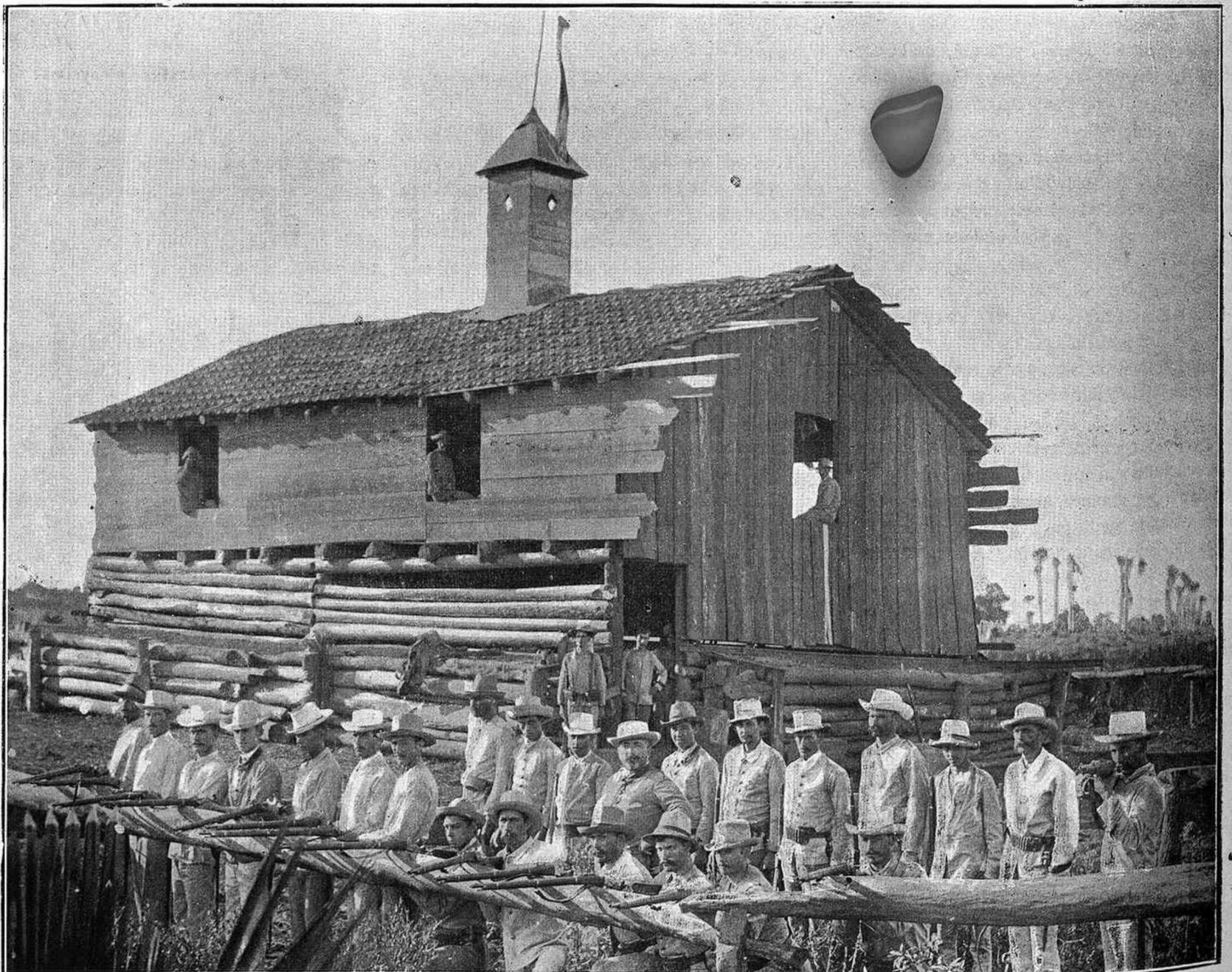
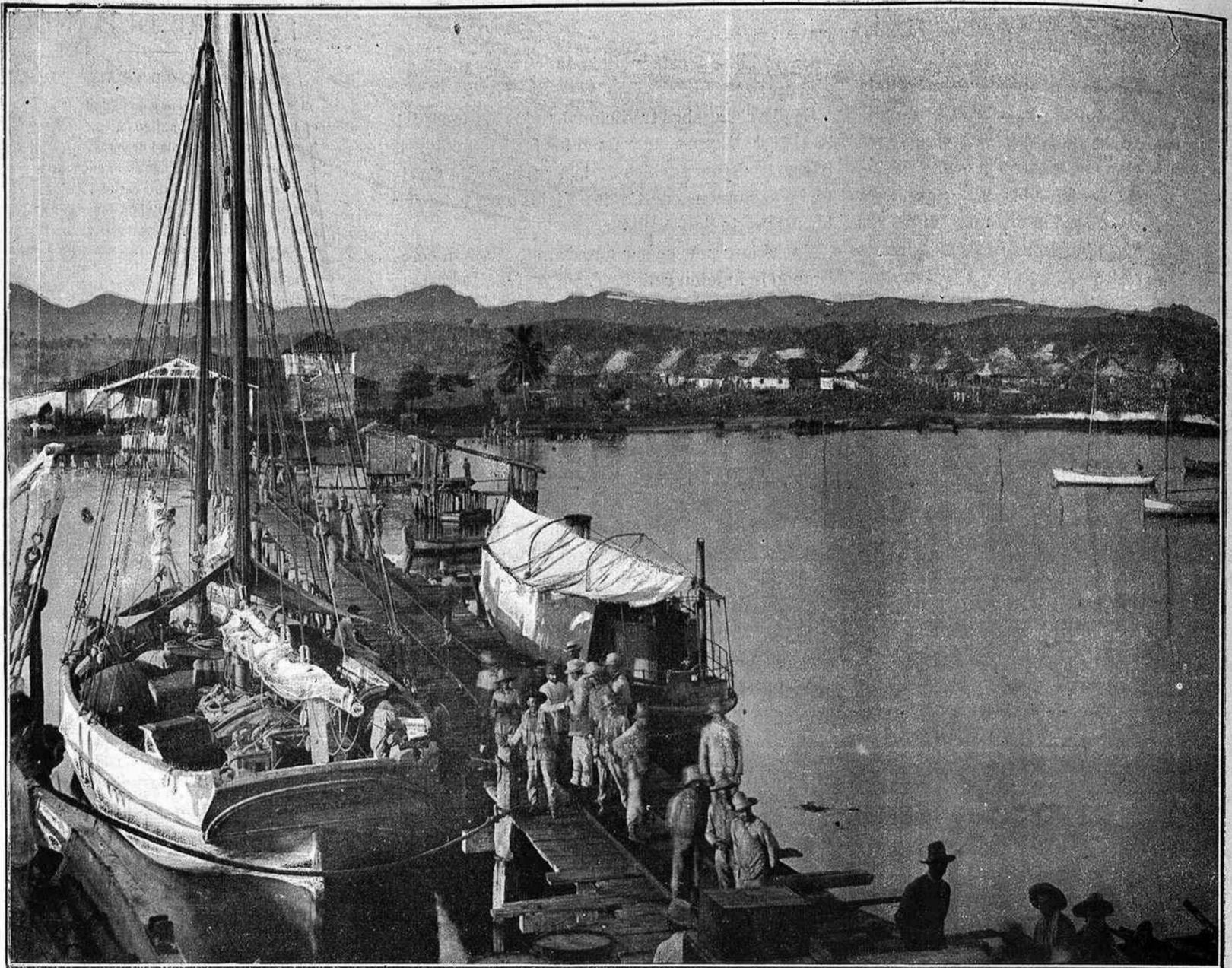
Para los asaltos de esgrima.

Sabido es que en una sala de esgrima resulta muy difícil para los jueces declarar la validez de ciertos golpes, no por falta de atención ó de criterio, sino porque tienen que contar con el amor propio de los tiradores. En adelante ya no habrá duda posible, gracias á la electricidad, y los asaltos podrán verificarse en ausencia de los árbitros, sin que por esta circunstancia queden éstos imposibilitados de dar su fallo.

Mr. Little, aficionado inglés, ha inventado un ingeniosísimo aparato, cuya primera aplicación se ha verificado hace pocos días en la sala de armas que tiene Bertrand, antiguo maestro de esgrima en la calle de Warwick (Nueva York).

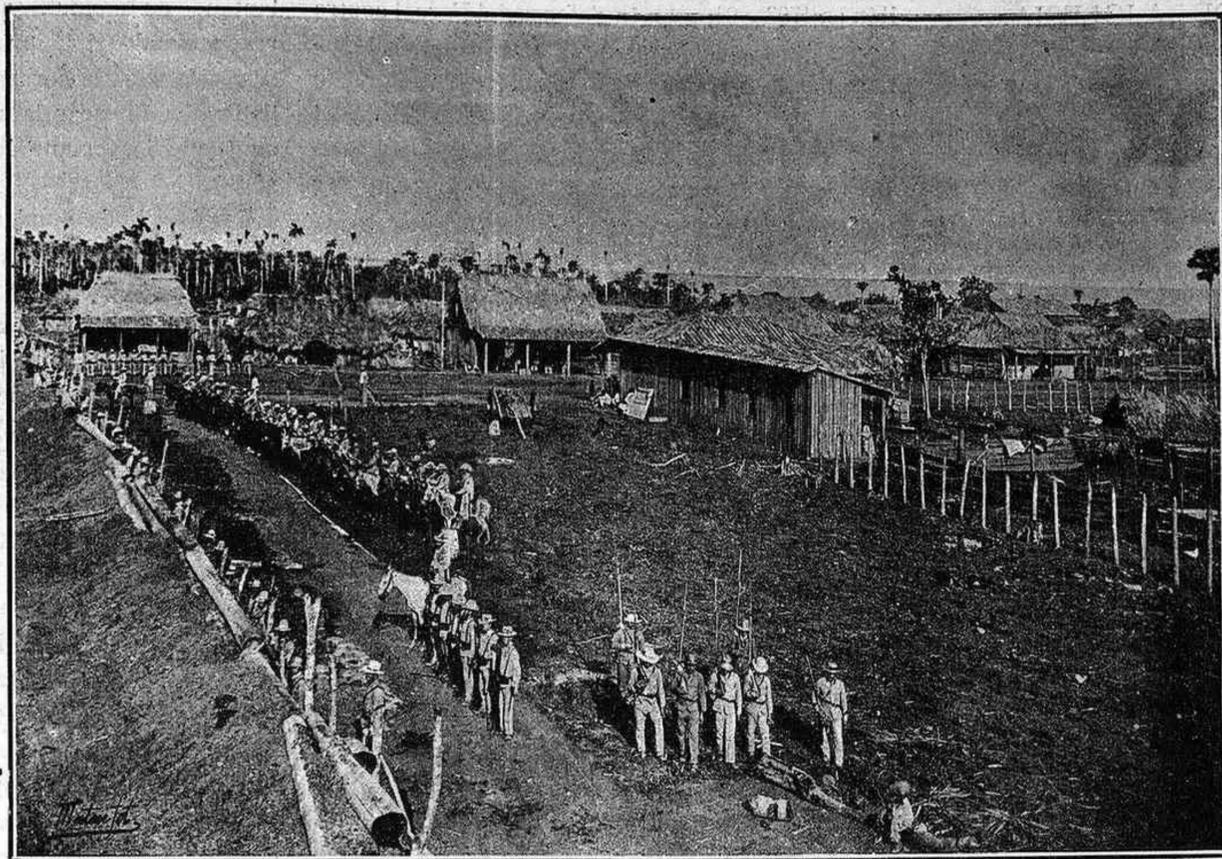
He aquí una pequeña descripción del invento:

Antes de colocarse sobre el tablado, los adversarios se visten un chaleco, forrado de un tejido de acero flexible y cuidadosamente aislado; el cuello de dicho chaleco está en comunicación, por medio de un alambre largo y flojo, con una pilita eléctrica situada en la pared; la pila hace sonar un timbre. Fácilmente se comprenderá que cuantos botonazos llegan al pecho determinan una corriente y hacen sonar un timbre; por lo tanto se hace imposible negar y hasta discutir un golpe repiqueteado, y como Mr. Little ha unido un contador á la campanilla, los jueces ni siquiera tienen necesidad de presenciar el desafío, y el juego de los tiradores no les interesa, porque, terminada la lucha, se cuentan los puntos marcados por la electricidad, lo cual es á la vez sencillo y seguro.



ISLA DE CUBA.—Poblado «La Esperanza», desembarcadero de San Cayetano y fuerte «San Jenaro» en el mismo punto (Pinar del Río).
(Fotografías de Gómez Carreras.)

ISLA DE CUBA.—(PINAR DEL RÍO.)



Relevo de guardias en el poblado y trincheras de Dimas.



Guerrilla de Dimas.
(Fotografías de Gómez Carreras.)

RESEÑA HISTÓRICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL TENIENTE CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

CAPÍTULO IV

La seguridad personal en el reinado de Fernando VII.—El marqués de las Amarillas.—Sus antecedentes.—La legión de salvaguardias nacionales.—Los celadores reales y los salvaguardias.

Uno de los grandes daños de la guerra es que, no sólo es dañosa á los pueblos mientras dura, sino también después de asentada la paz.

MORET (Anales de Navarra).

I



VENCIERON, por fortuna, la razón y la justicia, auxiliadas, como siempre que vencen, por la fuerza, y la guerra, comenzada en el memorable Dos de Mayo de 1808, vino á concluir casi seis años más tarde en la sangrienta batalla de Tolosa de Francia, quedando el territorio español libre de enemigos.

Quizá no se hizo por el pronto más que cambiar de cadenas; tal vez el absolutismo de Fernando fué para muchos más duro aún que el odiado yugo extranjero; con todo, cualquiera cosa era entonces preferible á la pérdida de la independencia nacional.

Estaba España á la sazón en el más deplorable estado respecto á la seguridad personal. El sentimiento patriótico había unido en común aspiración á ricos y pobres, nobles y plebeyos, gentes honradas y criminales; y muchos de éstos, sacados tumultuariamente de las cárceles y presidios cuando la patria se había visto en peligro, eran incapaces, después de batirse con denuedo contra el invasor, de entregarse á las tranquilas faenas de la paz. Pacíficos labriegos convertidos en guerrilleros, á quienes seis años de campaña habían acostumbrado á vivir sobre el país y quitado las fuerzas y la voluntad para manejar la azada; soldados desertores que en *partidas sueltas*, y sin desaprovechar las ocasiones de combatir al común enemigo, no conocían otra vida que la del merodeo, y otras gentes que, sin haberse batido como los anteriores, creían llegada la ocasión de ganar algo en aquel río revuelto, unidos á los primeros, infestaban los campos y los caminos reales, y tenían al país en plena plaga de bandolerismo.

Algo contribuyeron á disminuirlo las resoluciones tomadas por Fernando VII en 1814, destinando tropas para su persecución y creando los Consejos de guerra permanentes; pero el mal era tan hondo y de tal extensión, que no se curaba con simples paliativos, como lo fueron en realidad, así las medidas del Gobierno central, como otras dictadas con bastante acierto, pero igualmente ineficaces, por las Reales Chancillerías. Nadie se acordaba entonces de la Santa Hermandad, ni de la gendarmería francesa, para crear una institución análoga; y si pocos años después un general ilustre, adelantándose á su época, propuso el oportuno remedio, no tuvo, puede decirse, ni aun la fortuna de que sus contemporáneos le escuchasen. Nos referimos al marqués de las Amarillas, posteriormente primer duque de Ahumada, elevado al Ministerio de la Guerra por la revolución política de 1820.

El marqués, buen soldado y hombre de claro ingenio y vasta ilustración, después de haberse batido bravamente durante la guerra de la Independencia contra las huestes del capitán del siglo, vegetaba en el más completo olvido, á causa de sus

opiniones liberales. Sus servicios militares eran muchos y notables.

Ya empezó á distinguirse en la guerra del Rosellón en 1793 y 94; y en la defensa del Ferrol contra los ingleses, á las órdenes de su tío el general Castaños; en la corta campaña de Portugal, llamada la *guerra de las naranjas*; en la defensa del puente de Alcolea, contra las tropas de Dupont en 1808, en Uclés y en otros combates acreditó ser tan entendido jefe como valiente soldado.

Y como general, en Ocaña, en la tenaz defensa del Puerto del Rey; en Despeñaperros, contra el mariscal Soult; en la organización del cuarto ejército, con el que asistió á la batalla de Vitoria, decidiendo el triunfo por medio de un hábil movimiento sobre la carretera de Francia, y al mando después del de reserva, demostró cumplidamente su pericia y talentos militares.

Tal era, en suma, el ministro que los liberales de 1820 colocaron al frente del departamento de la Guerra.

Por poco que se conozca lo que era y cómo se practicaba el liberalismo de aquellos tiempos, se comprenderá cuán difícil misión había de ser la del marqués de las Amarillas en la poltrona ministerial. Liberalismo era entonces, para la masa general del pueblo, lo mismo que licencia, represalias, insultos y persecuciones al vencido, y repugnancia hacia todo lo que significaba orden y principio de autoridad; y de aquí que aquellos hombres de tan sobresaliente mérito que en las Cortes de Cádiz elaboraron el Código fundamental de la monarquía, se vieran, al reconquistar el poder en 1820, abrumados y hasta oscurecidos por la multitud de ambiciosos ó de ignorantes fanáticos que con sus exageraciones y descompuesta impetuosa dominaban á las turbas y se imponían al Gobierno.

En situación semejante, los proyectos de un liberal tan ilustrado y de tan profundas convicciones como el marqués de las Amarillas, para quien la libertad era perfectamente compatible con el orden, habían de luchar, sin vencerlos, con obstáculos insuperables.

LA MUJER

Muestra ideal de todo lo creado,
bella mezcla de humano y de divino,
fuera sin ella el terrenal camino
desierto de tinieblas rodeado.

¿Qué importa fuera causa del pecado
que del hombre al nacer trocó el destino,
si es de gracias dechado peregrino,
digno de ser en templos adorado?

Juzgando á la mujer cosa sagrada,
desoigo todo escéptico «no creas»;
que, al contemplar la luz de su mirada,
se agitan y confunden mis ideas,
me acuerdo de mi madre idolatrada,
y exclamo con fervor: ¡bendita seas!

DANIEL COLLADO.

LA NOVELA DE UNA CODORNIZ

CUENTO-FÁBULA

Era á fines de Marzo. Estaba la tarde húmeda y neblinosa, cuando la banda, empujada por el soplo del Sudoeste, se abatió, declarando terminado su viaje.

Las codornices viejas, prácticas en el país por anteriores correrías, se desbandaron en busca de los lugares de antaño conocidos, mientras las jóvenes, arrebatadas por ese vértigo de la curiosidad que inspira todo lo nuevo y todo lo descono-

cido, vagaban de acá para acullá. Entre ellas, nuestra heroína, la más esbelta y graciosa hija de la tribu, marchaba balanceando ligeremente, adelantando su diminuta y vivaracha cabecita, como reconociendo el lugar más apropiado para fijar su residencia. Su corazoncito, medroso y tímido, la llevaba á buscar la soledad y el silencio, y he aquí que la fortuna le deparaba paraje apropiado.

Era éste linda hondonada tibia y solitaria, entre cuyos sembrados podía cobijarse al abrigo de los vientos y solazarse al calor de los rayos del astro del día. Próximo un torrente caudaloso, bordeado de altos y copudos árboles, deslizaba sus aguas sobre un lecho de guijarros.

En este paraje, sombrío y aislado, pasó días y más días; pero á medida que la primavera avanzaba, dotando de nueva vida á la creación entera; á medida que la savia potente y rejuvenecedora revestía los árboles de follaje, las plantas de capullos y los sembrados paulatinamente iban tomando ese tinte amarillento de la mies que marcha á su sazón, ella experimentaba en su sér transformaciones de que no se daba exacta cuenta, pero que presentaban á su espíritu las cosas bajo nuevos aspectos, jamás sospechados.

Vagas tristezas oprimían de vez en cuando su corazón; la soledad, tan deseada hasta entonces, empezaba á hacersele insoportable; un misterioso impulso hacía la complacerse en extrañas alucinaciones, en las que jugaba papel importante su amor propio, puesto que siempre era ella misma el objeto de su preocupación.

Mirábase en los remansos del torrente, y cada vez adquiría mayor concepto de su propia hermosura. En sus éxtasis oía como dulces cantos y cariñosas frases que algún genio invisible murmuraba á sus oídos, y que hubiera querido á toda costa oírlos formular clara y distintamente por el dueño de aquella voz misteriosa.

Más tarde, los retozós de los gorriones del poblado inmediato, que venían á apagar su sed en las aguas del torrente; los arrullos de las tórtolas confiándose sus recíprocas penas; las audacias de los jóvenes de su raza, diéronle la clave del misterio.

Era que su corazón se abría á una nueva existencia; era que, como para todas las aves, sus compañeras, empezaba una nueva fase de la vida; era que había llegado el momento de amar y elegir un compañero con quien compartir las tristezas y los encantos de su existencia.

Dotada de un espíritu delicado y sencillo, de ese espíritu altamente poético propio de las almas contemplativas, sin lograr fijar los términos del anhelo que en su pecho germinaba, habituada á mudos soliloquios con cuanto sublime y grande ponía la Naturaleza á su vista, ambicionaba que sus amores tuvieran el sello de lo extraordinario é ideal.

Aquellos gorriones vocingleros que parecían hacer alarde de los atrevimientos del lenguaje y de las intemperancias en la acción, le eran profundamente antipáticos, como seres miserables entregados al más repulsivo desenfreno. Aquellas tórtolas, melancólicas y pegajosas, eran en verdad gentes más apreciables; pero, al fin y al cabo, su innata tristeza, su continuo lamento, su empalagosa dulzura, era una bien sombría manera de amar y ser amada.

Cuando en las interminables horas de anhelos inexplicables, de sobresaltos vagos, de melancólicas contemplaciones, la queja subía del corazón

y asomaba á su pico en forma de tenue y delicada cantilena, algunos jóvenes de su tribu, atraídos por el irresistible encanto de su voz, presentábanse envanecidos y soberbios, atribuyéndose á sí mismos el papel de héroes del poema cantado por la inocente virgen, y su lenguaje resuelto, la concisión de la frase, lo atrevido de sus exigencias, causaba en ella impresión tan desagradable, que hubiera querido huir lejos, muy lejos, donde su corazón no fuese herido por tales desencantos.

Así pasaban los días, y aquella pobre avecilla, cándida y apasionada, languidecía buscando en vano ver surgir ante ella el amor entrevisto ligeramente en esbozo por la delicada percepción de su espíritu.

Una noche en que, como otras muchas, le era imposible conciliar el sueño bajo el dorado techo de las mieses que le daban albergue, y que su corazón, ansioso de amor, se extasiaba en las gratas ilusiones forjadas por su alma enamorada, oyó cantar y gemir dulcemente á un ruiseñor entre el ramaje de los olmos que orlaban el vecino torrente.

Aquel canto, tierno y brioso á la vez, vino á herir todas las fibras sensibles de su alma. ¡Aquel sér sí que comprendía el amor, esa pasión celeste que inunda los corazones de alegrías y de estremecimientos de inextinguible delicia! ¡Aquel sí que sabía expresar la pasión con entusiasmo y con ternura infinita! ¡Qué promesas más tentadoras deslizaba entre sus gorjeos! ¡Qué exclamaciones más apasionadas encerraban aquellas notas agudas, vibrantes y metálicas que se clavaban en el alma! ¡Qué favores más tiernamente solicitados en aquellas frases entonadas á media voz! Y sobre todo, ¡qué intuición más maravillosa la de aquella ave adorable que la hacía destinar al amor la noche, esas horas divinas y misteriosas en que la luna ofrece, con su luz indecisa, medias tintas que suavicen los perfiles, sombras tenues á cuyo amparo el pudor se guarezca, silencio profundo que suma el espíritu en dulcísimas meditaciones, ambiente de frescura que temple los enardecimientos de la sangre, rumores imperceptibles de amorous deliquios de otros seres vivientes, ni siquiera sospechados; hálitos tibios, mullida alfombra, luz opaca, esplendídecas del firmamento; todas, todas las escenografías indispensables para acrecentar los encantos de la vida!

¡Qué diferencia de aquellos galanes de su raza que hasta ahora solicitaran su cariño, bravíos, salvajes, impetuosos, que creían merecerlo todo apenas expresadas las breves y ásperas frases de su canto amoroso, más bien exigentes que insinuantes, más bien imponiéndose por la violencia que alcanzando sus ambiciones por la persuasión y el halago. Y sobre todo, ¡qué miedo cuando, ciegos por el ansia de la posesión, se lanzaban sobre ella, elevadas sus alas temblorosas, y emitiendo su garganta guturales sonidos que parecían de ronca amenaza!

La curiosidad, como siempre, venció y la incitó á aproximarse á la arboleda vecina con cauteloso paso, y, arqueando ligeramente su cuello, fijaba alternativamente sus ojos en las copas de los olmos, ansiosa de descubrir al gentil trovador.

Por fin, la casualidad, protectora de enamorados, hizo que el ruiseñor, en uno de sus giros y revuelos, fuese á posarse sobre un guijarro lamido por las aguas del torrente. Allí ella, oculta tras un grupo de espadañas, pudo contemplarle á su sabor. La luna iluminaba por completo al cantor,

cuyo severo plumaje cubría con nueva capa de misterio el encanto de su sér... ¡Qué ágil, qué bello, qué arrogante, cuando su pecho se hincha para dar más apasionada expresión á su canto!

Entonces ella se atrevió á salir de su escondite y á interrogarle con acento de infantil ingenuidad.

—Dime, cantor gentil: ¿á quién diriges esas invocaciones? ¿A quién juras amor eterno? ¿A quién llamas con esos sentidos dictados?

—¿A quién ha de ser sino á tí, amada mía?—repuso él con sereno aplomo; y aproximándose con rápido y corto vuelo, aturdió á la pobre con tal caudal de expresiones dulcísimas, que ella, escuchándole embelesada, cerraba sus ojos como si temiera que la relación externa de los demás objetos, robara á su alma la más mínima sensación de su tierno sentimiento.

¡Ah! ¡Qué mágico acento el de aquella voz persuasiva y cariñosa que la envolvía en oleadas de ternura infinita! En su canto había trinos que parecían temblores de apagados sollozos; en sus gorjeos, quejas amargas que atravesaban el alma; dictados arrebatadores en aquellas agudas notas. Lamentos de desesperación, imprecaciones, ruegos, llanto, promesas, todo lo agotó aquel enamorado sin par, y ella, subyugada por la avasalladora influencia de aquel lenguaje sin igual, trémula y agitada, le contestó cantando con voz apenas perceptible por la emoción de que se hallaba poseída:

—¡Qué feliz soy! Ése, ése es el amor con que soñé. Sí, dueño mío, sí. Espera, espera hasta mañana siquiera, y te prometo ser tuya; yo te lo juro. Hoy no, todavía no. Déjame soñar un día más con ese sueño embriagador de la ilusión satisfecha; pero júrame también que, como dices, tu amor será eterno é infinito, y que serás siempre mío, exclusivamente mío.

Entonces él, en nueva y arrebatadora trova, completó su obra de seducción ofreciéndola amarla eternamente y morir por ella si necesario fuese, despidiéndose hasta la noche siguiente, alejándose al batir orgulloso de sus alas. Ella, conmovida, ebria de felicidad, experimentando escalofríos de placer, sacudió su plumaje, y abstraída y silenciosa regresó á la mies donde moraba, cuyos flexibles tallos, cariñosamente mecidos por la brisa matutina, ondulaban murmurantes, como saludando su dicha; y así la sorprendió el día, sin que por un instante siquiera la excitación nerviosa de que se hallaba poseída la permitiese descansar su cabeza bajo el ala.

Apareció el sol en el horizonte, y, temerosa de que fuese notada su turbación, echóse muellemente sobre la hierba, medio oculta en la concavidad de un surco y sumiéndose en profunda meditación.

Zozobras vagas, temores indefinidos sobresaltaban su espíritu; pero eran desechados cuando recordaba la firmeza de los juramentos con que su amante sellara sus promesas; y contemplando la deliciosa silueta de su busto, dibujada por la sombra sobre el terrizo fondo de los campos, surcando la curva opulenta de su pecho, con el pico sumido entre el plumaje, explosiones del orgullo satisfecho le hacían exclamar:—No, no puede ser; soy demasiado hermosa para que él me engañe.

Así llegó la ansiada noche siguiente; y bajo la protección de sus tinieblas, se dirigió á la orilla del torrente, teatro que fué de su cita anterior.

Allí estaban los olmos donde su amante jugue-

teaba cantando, allí el grupo de espadañas, pero el cantor no.

¿Sería pronto tal vez, y su impaciencia la engañaba? Así pasaron varias horas, cuando rumores de aleteos, murmullos de canturias apenas moduladas, llamaron su atención, y entre el eco apagado de esas voces distinguió la del ruiseñor; pero no venía solo: otra voz se unía á la suya.

Presa de dolorosa agitación, aguardó. En breve los cantos tomaron forma definida y clara, y entre el chasquido de la hojarasca, agitada al choque del retozo, oyó las mismas sentidas frases, las mismas arrebatadoras promesas, los mismos sollozos, los mismos ruegos, dirigidos á otra hembra que no era ella, á una miserable alondra que sólo sabía contestar á tanta pasión y tanta elocuencia con ásperos pitidos de vulgar significación.

¡Qué decepción más amarga para su corazón de vestal, que siempre conservara puro en su fondo el fuego santo del amor! ¡Qué desengaño más cruel para sus inextinguibles ambiciones de cariño celestial!

No existía, no, sobre la tierra el amor ideal y puro, destello de la divinidad. Existía sólo la expresión de una codicia infame, de un frenesí infernal, que se satisfacía siempre en forma repulsiva y refractaria á los impulsos de su sér, y...—¡oh blasfemia! — ¡quién sabe si consideró preferible caer como víctima vencida del desenfreno brutal, franca y espontáneamente declarado, á sucumbir engañada por las hábiles y villanas ficciones de uno de esos despreciables comediantes de la novela del amor!

Engolfada en estas tristes reflexiones, no se apercibió de una forma monstruosa que, arrastrándose lentamente, se aproximaba con cautela, y cuando la sorprendió el agudo dolor de unas garras que, atravesando su pecho, penetraban en su corazón, creyó menos cruel ese término de su vida que el de los bellos delirios con que soñara su alma enamorada.

Y fué que no sabía que la desesperación y el horror á la vida es el fin de quien pretende inmaterializar de sobra lo que la Naturaleza ha fundado sobre más prácticos y prosaicos moldes.

ADRIAN CARRERAS.

TESORO DE BELLEZA

I

Perfumes tiene la rosa
que en noche estival suspira;
tiene canciones el pájaro;
tiene murmullos la brisa.

Tiene el arroyo, entre flores,
encantadora armonía;
y el bosque apacible sombra
que al blando sueño convida.

II

Mariposas tiene el aire;
cisnes, las ondas tranquilas;
el cielo, doradas luces;
tierno césped la campiña.

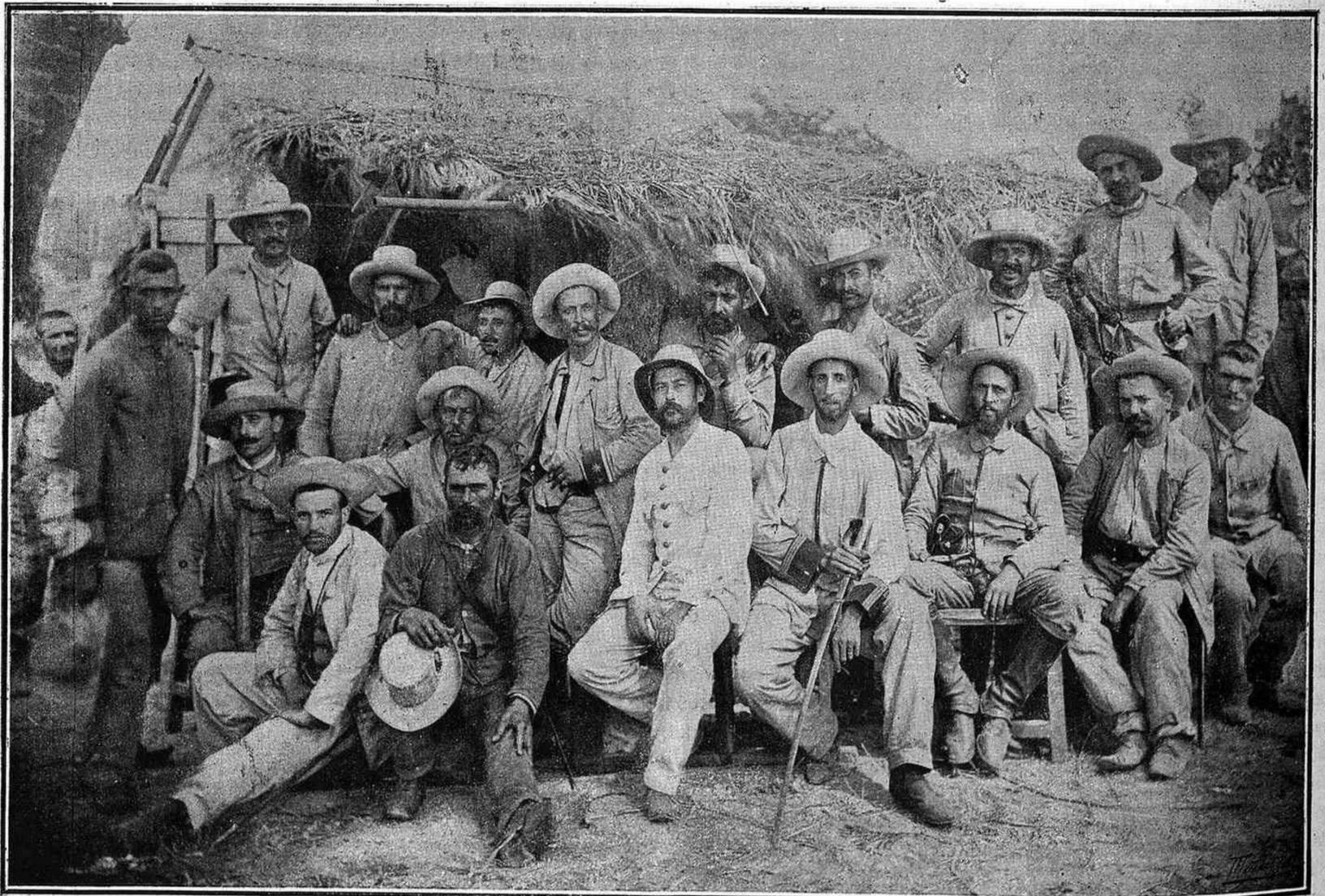
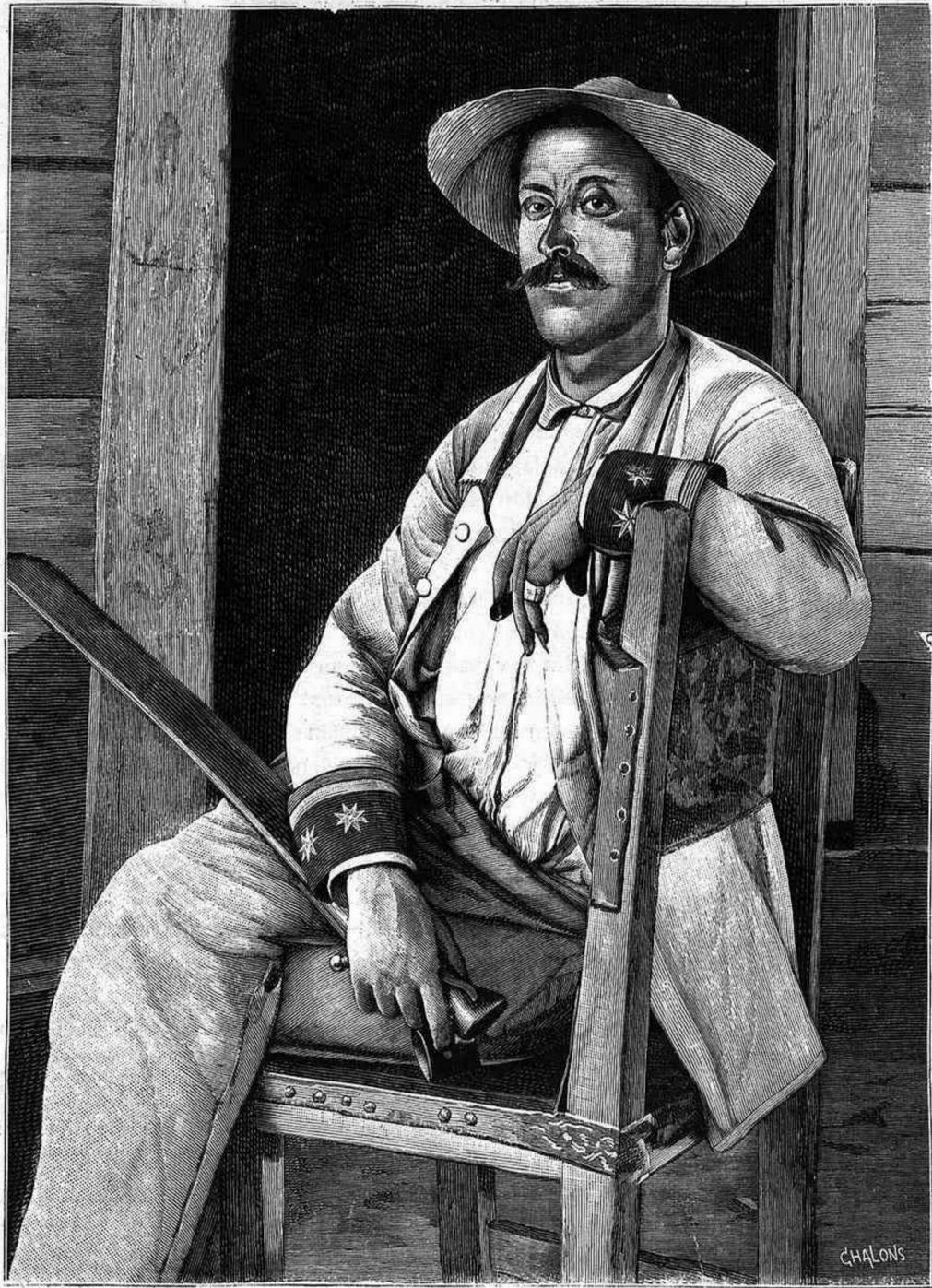
Tiene el árbol, en sus ramas,
nidos que el amor fabrica;
y el profundo mar, encajes
de espuma que el viento riza.

III

Y tú, Carmen, en tu cuerpo,
de hermosas, correctas líneas,
guardas el rico tesoro
de un alma pura y divina.

Por eso, si alguien te escucha;
por eso, si alguien te mira,
son tan dulces tus palabras,
son tan bellas tus sonrisas.

JOSÉ DE SILES.



ISLA DE CUBA.—Comandante Doltz y oficiales de su columna en el campamento de Malas Aguas, Pinar del Río.
(Fotografías de Gómez Carreras.)

HABLADURÍAS

—No hay hombre sin hombre—me decía la esposa de un funcionario público modesto, “pero insignificante.”—Mi marido está muy bien relacionado.

—Ya se conoce—repliqué.

—Porque es muy corto. Ya ve usted, habla de tí á un ministro.

—Es más que “tutearle.”

—Sin relaciones nada se consigue; en cambio, el hombre decidido, vamos, el hombre de veras, consigue cuanto quiere si otro le “apolla,” y mi esposo cuenta con mucho de eso, porque está muy bien, pero muy bien relacionado; vamos, que tiene mucho “apolo,” en ciertas esferas.

La señora se “apolla,” lo mismo que dice “llo,” y

Los flacos se parecen por los tocinos femeniles—hablando con perdón.

Los feos, por las mujeres hermosas.

Los buenos mozos—que, según ellas, los hay—, por las chicas verdinegras, chatas y repugnantes.

Los morenos, por las rubias.

Los rubios, por las morenas.

Los bravos—que también los hay, según se dice—, por las tímidas.

Los tímidos, por los marimachos.

Las hembras infelices, por los tunantes.

Los hombres de bien, por las mujeres *frígilis*.

Los pródigos, por las ruines.

Los avaros, por las mujeres pródigas.

Y si esto se ve á cada paso, tratándose de lazos tan formales y tan serios como los del matrimonio, ¿qué sucederá con las relaciones de amistad?

La civilización facilita las comunicaciones y

El trato inspira simpatías y amistad.

El hombre se encuentra con sinnúmero de amigos y de “relaciones valiosas,” explotables.

Un amigo mío conoció en un puerto del Cantábrico á las *Valkirias*, como él llamaba á las *Vaquerinas* por poesía.

En Biarritz preguntaba este año un marido del género dramático, viendo que su esposa correspondía al saludo de una “dama modernista,”

—¿Quién es esa... mujer?

—Una amiga.

—¿Cómo “amiga,”?

—Una joven *cocotte*, á quien he conocido en casa de la condesa...

—Pero ¿tú sabes lo que dices?—preguntó indignado el hombre.

En baños se tratan las gentes con cierta frescura.



FILIPINAS.—La catedral de Manila.

“Ballona,” y, en cambio, no deja ni una ll para el consumo cuando se “jaya,” en la “caye,” por ejemplo.

Es la monomanía del forastero que viene á Madrid á pretender algo.

“Hacer relaciones con personas influyentes.”

Hay hombres que no buscan más que relaciones mercantiles.

Otros se dedican á las relaciones amorosas.

En estas relaciones se ve más de un ejemplar interesante.

Hombre pequeño y de “escasa representación social,” casa con mujer grande y pintoresca.

Hombre gigantesco, toma por esposa á una mujer de tamaño reducido á un tercio del natural.

Los gordos gustan de hembras sutiles, transparentes.

proporciona medios al hombre para “relacionarse,” bien ó mal.

No hemos llegado á “la meta,” que es lo que los antiguos denominaron “la metá,” pero vamos cerca.

Hemos ensanchado el marco en el trato social, y estamos en vísperas de “romper los moldes,” y de romperlo todo.

Estos meses de veraneo son los indicados para que el hombre ensanche el círculo de sus relaciones. Y la mujer también puede ensanchar; es decir, algunas mujeres.

En las “playas marítimas,” como las califica un poeta con gotas de aguardiente; en los balnearios, en los pintorescos retiros de Suiza y de la Mancha, se conoce á sinnúmero de personas, “hasta entonces forasteras,” que diría algún cronista de verano.

Hay franqueza, y aun fraternidad, en algunos establecimientos de baños.

¡Digo! ¿y en las playas?

¡A orillas del mar!

—He visto á usted en mala compañía—dice uno á otro bañista.

—¿Pues ¿cómo?

—Aquel que acompañaba á usted es un timador

—Es un buen chico—replicó el otro.

—Bueno: un buen chico timador.

En cambio, ¡cuántas bodas se han formado á orillas del mar!

¡Y cuántos hombres deben su posición social á su solicitud en echar una sábana á tiempo á cualquier personaje político húmedo!

Ya “vamos volviendo,” todos del veraneo.

¡Cuán triste es la vuelta!

Gracias á que pronto habrán inaugurado sus ta-

reas todos los teatros, incluso el Real. Éste va á ser el año grande.

Hasta bandas de regimiento contrata la empresa.

Y *morfeones* de ambos sexos, "respectivamente,,.

Y niños instrumentales del Hospicio.

¡Buen año!

EDUARDO DE PALACIO.

VARIETADES

Momia prehistórica.—Un pueblo que vive en la Edad de Piedra.—Una veterana centenaria.—Estadística de viejos.—El decano de la Humanidad.

Recientemente se ha descubierto en Prescott (Norte-América) una momia de gran valor para el estudio de prehistoria, no tanto porque pertenece á la Edad de Piedra, cuanto por otras particularidades dignas de tenerse en cuenta.

En una caverna de pequeñas dimensiones, cuya entrada se conoce que ha estado obstruída durante muchos siglos, se encontraba la momia de una mujer, arrodillada sobre un lecho de ramaje, con el cuerpo derecho, la cabeza levantada y los brazos colgantes, sosteniendo con una mano un haz de piedra y con la otra un haz de flechas con punta de sílice. La caverna contenía también varias vasijas de barro, una concha de tortuga y un montón de turquesas sin labrar, cuyos tamaños varían desde el de una avellana hasta el de un huevo de gallina.

Es digno de tenerse en cuenta que en aquel país no existe el sílice, ni minas de turquesas, así como también que el tipo de la momia difiere mucho del de los actuales habitantes, los pieles rojas, pues, entre otras particularidades, no tiene, como éstos, los pómulos salientes, y su cabellera, de unos dos pies de largo, es negra y muy fina.

Cuando con la imaginación nos remontamos á aquellos tiempos de la Edad de Piedra, separada de la actual por cientos de siglos, creemos difícil poder apreciar el género de vida que hacía entonces el hombre, y, sin embargo, nada más fácil que esto; pues, aunque parezca extraño, aun hoy día existe un país que, por la naturaleza del terreno, ha estado separado del resto de la Humanidad, y al que no ha llegado ninguno de los progresos que ésta ha realizado en el transcurso de los siglos.

Este país es el de los kudjutas, entre el Turkestan y Kasmir (Asia), y que Edmundo de Poncius ha descubierto en un viaje de exploración.

Los kudjutas, como los hombres de la Edad de Piedra, no conocen el hierro ni los demás metales. Sus instrumentos se reducen simplemente á cuernos de animales, que acomodan groseramente á sus aplicaciones, y á toscas vasijas de barro. El fuego lo obtienen por el primitivo procedimiento de aplicar una especie de yesca á dos pedernales, de los cuales sacan chispas por medio del choque.

En el mes de Julio ha fallecido en Aniche (Francia), á la edad de 112 años, la célebre veterana polaca doña Josefina Mazurkiewitz.

Casada con un capitán polaco, estuvo agregada al regimiento de su esposo en calidad de practicante de cirugía, prestando importantes servicios durante más de cuarenta años en diferentes campañas, y obteniendo por ellos y por las heridas que

recibió varias condecoraciones, entre otras la cruz militar de San Estanislao, la orden Medjidíe y la medalla de Crimea.

Es más de admirar tan heroica como benéfica conducta si se tiene en cuenta que dicha señora ha tenido quince hijos, doce varones y tres hembras, á los que, como buena madre, cuidó y educó cariñosamente.

Cuando se refiere el fallecimiento de alguna persona centenaria, como el de la señora anteriormente citada, ó el de la *señá* Gregoria, mujer que á los 103 años aun corría con su cesta al brazo vendiendo verduras por las calles de Madrid, se cree que eran las decanas de la Humanidad y que ya no quedan en el mundo más centenarios; y no es así, pues son muchas las personas que viven más de cien años.

De las estadísticas hechas respecto á este particular resulta que en 1890 había en Bulgaria 883 habitantes de más de cien años; en Servia, 578; en Rumanía, 1.084; en España, 401; en Inglaterra, 146; en Irlanda, 578; en Escocia, 46; en Francia, 213; en Suecia, 10; en Bélgica, 6; en Dinamarca, 2, y en Suiza ninguno.

Como se ve, España, con relación al número total de habitantes, es uno de los países más favorecidos. Pero á todos supera, y, donde vale la pena de ir á vivir para llegar á viejo, es á los países de los Balkanes. En Servia, por ejemplo, vivían 434 personas de 100 á 115 años; 123 de 115 á 120; 18 de 120 á 135, y 3 de 135 á 140 años.

Respecto á quién es el decano de tanto Matusalén no es fácil averiguarlo, pues hay países en los que no es posible adquirir datos precisos; así es que, aunque en Rusia citan á un individuo que dicen tiene 160 años, se considera como el hombre más viejo del mundo al negro Bruno Cotrín, que reside en Buenos Aires, y del cual se sabe con certeza que tiene 150 años.

Esta longevidad, acompañada de buena salud y vida alegre, desea LA ILUSTRACIÓN NACIONAL á todos sus lectores.

COSMOS.

PENSAMIENTOS

La ignorancia es una epidemia social que necesita combatirse con todo el poder del genio.

—No debe temerse tanto un mal azar de la suerte como las alabanzas interesadas de cualquier calumniador.

—La locura de los sabios me infunde más respeto que la casual sensatez de los necios.

—Al fundirse la blanca nieve con el calor del sol, recuerdo involuntariamente cómo se suelen modificar los más puros sentimientos por la fuerza destructora de los desengaños.

—Presentar el corazón desnudo ante la sociedad, es cubrirlo perfectamente, en breve período de tiempo, con el ropaje de las decepciones.

—Examinando atentamente la historia de la Humanidad, se observa que nunca pasó la moda de un sistema desmoralizador: el de la hipocresía en acción.

—La escala de las pasiones tiene sus puntos de contacto con la profundidad del abismo; horripila de lejos, y atrae de fatal modo cuando nos aproximamos á ella.

ARTURO COTARELO.



CAESAR ET MINKA ZAHNA (Prusia)

Educación y comercio de **perros de raza**. Abastecedor de cortes imperiales y reales, etc. Premiado con medallas del Estado, de oro y de plata. Recomienda **perros de raza** de todas clases, **perros de lujo y guardianes**, toda clase de perros para caza, de parada, bracos y perros pequeños falderos.

*Gran tarifa precios corrientes
ilustrada de perros de todas razas,
GRATIS Y FRANCO*

En la farmacia establecida en la Plaza de Santa Bárbara, núm. 7, se despachan los medicamentos más eficaces.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Palacio del Billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

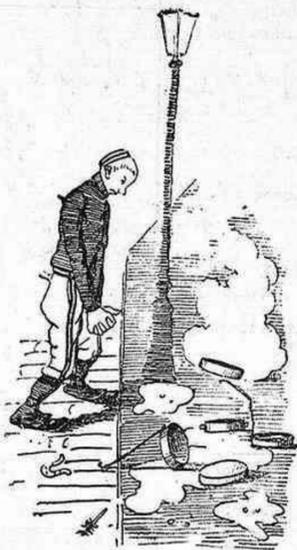
La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas respectivamente. Se remite á provincias.

Gran salón de peluquería de los antiguos oficiales de Prats.—Puerta del Sol, 13.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

POR MIRAR Á UNA MUJER



LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | | | |
|-----------------|---|----------------|------------------------|
| Península..... | { | Trimestre..... | 4 pesetas 50 céntimos. |
| | | Semestre..... | 9 » |
| | | Un año..... | 18 » |
| Extranjero..... | { | Semestre..... | 12 » |
| | | Un año..... | 24 » |

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Pousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y a alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Gran Hotel de Paris.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Academia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidos por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso blanquea la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

AHUECA-
dores novedad. Se ha recibido gran remesa de modelos nuevos y preciosos sin competencia. Perfumería Frera, calle del Carmen, 1, esquina á la de Tetuán.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5 000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA
SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)
HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera, y en las seis Perfumerías suursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

NO MÁS JAQUECA
desaparece en el acto
con la

10 MINUTOS
DESPUÉS

Migrainina compuesta
del Dr. M. CALDEIRO
CAJA, 3 PESETAS
De venta en las principales farmacias
y en la del autor,
24-ARENAL-24

Por 3,50 pesetas se remite á provincias.—A Ultramar se envía por correo y certificado por 4 pesetas, giradas en letra de fácil cobro.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

LITOKLASTON HERRANDO

CONTRA LAS AFECCIONES DE LA VEJIGA, RIÑONES, CÁLCULOS, ARENILLAS, ETC., ETC.

40, FUENCARRAL, 40

ESQUINA Á LA CALLE DEL COLMILLO

ARITMÉTICA GENERAL DE BENOT

Está terminándose el tomo segundo de esta importante obra (de los tres de que consta).

Abraza el primero los sistemas de numeración, integración, substracción y multiplicación, con tal riqueza de datos, que hacen de este trabajo el más nuevo y concluido de cuantos en esta materia se han escrito.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO